

Capítulo 66 - Chispas Volan - El Juego en Carousel: Una Película de Terror LitRPG

No tuve tiempo para llorar a Carlyle. La Maldición del Destino, muy alejada de su propósito original, no se saciaba con la muerte del Geist mayor. Quería más.

Kimberly y yo trepamos de nuevo sobre la verja en dirección a la salida. El aire estaba espeso con humo.

La Maldición del Destino nos seguía.

Sus clichés contenían pistas sobre cómo derrotarla o, al menos, cómo sobrevivir un poco más. Sabía que podía superarnos en velocidad para llegar a un nuevo escenario de grabación. En ese sentido, estábamos bien; probablemente todo el lugar era uno solo, si tuviera que adivinar. No obtendría un impulso de Agilidad mientras estuviéramos allí.

¿Mi estrategia? Encontrar la manera de ralentizarlo y luego alejarme lo suficiente para que terminara la escena y que la Primera Sangre pasara oficialmente. Así tendríamos un respiro, aunque fuera mínimo.

Todo eso era válido, pero ¿cómo parar aquella cosa? Era más grande que yo y parecía un camión (y eso sin contar las partes metálicas). La verdadera dificultad era su aura de mala suerte. Cualquier cosa podía fallar. Cualquier cosa podría convertirse en un arma mortal a su alrededor.

Cualquier cosa. Un arma, una verja, un... carrito de golf.

Casi ni escuché el zumbido del carrito eléctrico cuando atravesaba las calles artificiales, esquivando obstáculos y ganando velocidad.

Bobby estaba al mando. Debe haber ordenado a sus perros.

Al acercarse al Die Cast y girar para mirarlo, los ojos de Bobby se abrieron de par en par, y perdió parte de su convicción por los efectos de su aura. Pero aún así, puso todo su empeño en mantener el pedal del acelerador presionado y, con su último atisbo de valor, saltó del asiento.

Curiosamente, había jugado con un carrito eléctrico similar a los que usan en los estudios de cine. A diferencia de sus primos a gasolina, no mantenían velocidad cuando no se pisaba el acelerador.

Medio esperaba que el carrito disminuyera a un trote silencioso antes de alcanzarlo.

Pero no. El carrito chocó de lleno con el Die Cast y lo derribó, empujándolo lejos de nosotros y contra la pared de una casa de ladrillo cercana, que se desplomó.

El impacto fue fuerte, y el aire se llenó de polvo y escombros. El Die Cast quedó cubierto de ladrillos, tanto que no lograba verlo.

Bobby no tenía gran estadística de Ingenio. Había invertido sus puntos en otras habilidades, por eso la estrategia del carrito funcionaba. Lo que Bobby hizo bien fue darle a Carousel algo con qué trabajar. Gale Zaragoza tenía un cliché que hacía sus acciones más cinematográficas y explosivas, pero cuando el carrito empezó a salpicar glóbulos fundidos al rojo vivo por la explosión de su batería, comprendí que cosas como “ser atropellado por un carrito” tenían que contarse como una acción.

Tenía una debilidad.

Otra razón para ser un Wallflower.

Bobby todavía se recuperaba de su golpe con la acera de cemento en la que había rodado al salir del carrito.

Corrí a ayudarlo a levantarse.

“Buscaba al señor Geist”, dijo mientras se ponía de pie.

“Está muerto.”

Bobby asintió. “Sí, no me sorprende. ¿Qué es esa cosa?”

Ah, sí, ese típico diálogo de películas de terror. Era un personaje secundario sin noción alguna.

“Un error,” respondí sombríamente.

Eso debería ayudar a que mi personaje tenga una rehabilitación. Admitir la culpa es un primer paso importante. El segundo es sobrevivir lo suficiente para que la audiencia te recuerde.

Mientras el cuerpo no muerto de Gale Zaragoza comenzaba a arrojar ladrillos, maderas y un carrito de golf lejos de sí mismo, comprendí que sería más fácil decirlo que hacerlo.

Esperaba que Gale rugiera o hiciera algún ruido. Pero no. Permanecía en silencio, tanquam en la tumba. Su boca estaba prácticamente soldada, así que eso tenía sentido.

“Kimberly”, dije. “Corre. ¡Escapa de aquí!”

Intenté ayudar a Bobby a avanzar. Solo entonces me di cuenta de que estaba cojeando por su caída. Su rótula sobresalía de manera extraña.

Nuestra mejor oportunidad era que Kimberly se fuera. Ella era una protagonista, una persona verdaderamente inocente que se vio envuelta en todo esto.

Si ella desaparecía, la probabilidad de que nosotros pudiéramos desaparecer de la pantalla sería alta. Aún mayor si consideraba mi habilidad de Muerte Fuera de Escena. Si lograba llevar esta pelea fuera de la pantalla, tal vez tendría oportunidad de escapar. El enemigo todavía me perseguiría, pero sería diferente. Había aprendido eso con los Grotescos. Ellos dejaron de ser inmensos en la pantalla cuando la dejaban. No hay otra forma de explicarlo.

Debía creer que ese era el camino a seguir.

Pero no podíamos salir de escena, a menos que Kimberly se fuera, aunque fuera solo en caso.

“¡Déjennos en paz!” grité con todas mis fuerzas.

Estaba perfeccionando mi carácter, de manera tan excelsa.

Quizá hubiera funcionado.

Kimberly se va y yo "muero" fuera de escena. Todo podría haber salido bien.

El Guionista tenía otros planes.

El tomó el carrito de golf y lo arrojó contra una casita en un árbol de yeso, cercana a donde Kimberly se encontraba.

El golpe fue más fuerte de lo que un carrito liviano debería hacer. El árbol falso parecía no estar demasiado asegurado, pues cayó, arrancando un césped sintético a su paso. La casita en el árbol se desplomó, creando un campo de escombros con tablas y plywood, obligando a Kimberly a retroceder.

La casita decoraba con luces navideñas. La electricidad estaba cortada, pero esas luces permanecían encendidas. Cuando se enredaron en el suelo, comenzaron a chisporrotear.

Esto era demasiado frustrante. Era casi como si toda esa construcción hubiera sido diseñada para convertir esa escena de persecución y combate en la más difícil posible.

Kimberly no podía atravesar el campo de escombros. Seguramente sería una forma segura de electrocutarse.

Mientras se aproximaba a ella, apoyé a Bobby contra un cartel de pare y corrí hacia el Guionista.

Tomé un ladrillo del muro que había caído. Era de goma o de espuma, alguna especie. Claro que sí, era una película. La idea de que los ladrillos que había escuchado caer eran efectos de sonido reales provocó casi una sonrisa. Casi.

Lancé el ladrillo de espuma hacia el Guionista. Rebotó en los accesorios metálicos de la criatura como si fuera de verdad, de ladrillo.

El Espíritu de Venganza podía apuntar a todos. Cualquier persona podía morir. A diferencia de la mayoría de los enemigos, no seleccionaba un objetivo y lo eliminaba antes de pasar al siguiente. Podía escoger cualquier blanco.

Un jugador podía defender a su aliado solo con valentía y un ladrillo de espuma. Normalmente se necesitaría un tropo para que un enemigo te apunte a ti a propósito.

“Es mi culpa que estés aquí”, dije. “No creía que la maldición fuera real. No sé qué pensaba. Solo estaba enojado, y cometí algo imperdonable. Tómame a mí y déjala en paz.”

Para mi sorpresa, el Guionista hizo una pausa. ¿Estaba considerando mi oferta? ¿Era Carousel?

Carousel decidió optar por una tercera opción.

Un hombre tropezó hacia los restos y exclamó, “¡Tenemos que salir de aquí! ¡Todo se va a incendiar!”

Era el doble de riesgo interpretando al asesino en nuestra película. Todavía llevaba su máscara puesta.

Su nombre aparecía en el papel tapiz rojo como Tommy. Ni siquiera tuve tiempo de decirle que corriera antes de que el Die Cast se volteara hacia él, lo agarrara del brazo y lo lanzara sobre la pila de escombros del árbol de casa, junto a las luces de Navidad.

Tommy, el doble, empezó a arder. Pobre muchacho.

Kimberly y yo no perdimos tiempo en escapar. Corrimos alrededor del Die Cast y recogimos a Bobby.

Él podía moverse por sí mismo, aunque no con rapidez.

Corrimos con él entre los escombros y hacia la gran salida en la distancia.

El Die Cast simplemente atravesó la pila chisporroteante.

Se quedó allí, frente al yermo en llamas que alguna vez fue un pequeño y ordenado vecindario artificial. Se puso de pie, posando de modo que, al entrar los demás, pudieran verlo claramente.

Antoine, Cassie, Isaac y Ricky Zaragoza llegaron para salvarnos. Ricky estaba en su habitual estado emocional. Gritó al ver a su hermano.

Antoine nos dirigió hacia él. Kimberly casi fue a abrazarlo, pero Antoine tuvo la presencia de ánimo de recordar que sus personajes no se conocían.

“Están a salvo ahora, por aquí,” dijo. Ella captó el mensaje.

Isaac iba vestido como si fuera a pasar por el Roxbury después de terminar. La presencia de su aura fue tan fuerte que parecía haber atropellado una cuerda de tender, sin exagerar.

Cassie había tomado una pausa de un mes para vestir a su personaje con la ropa más discreta que poseía, que resultó ser un conjunto de blazer y falda morados, parecido a lo que podría haber llevado Whoopi Goldberg en la película Ghost.

Todos estaban asustados, salvo Antoine, que parecía más nervioso que otra cosa. Tal vez enojado por lo que parecía un intento de los no-muertos de herir a Kimberly.

“¡Gale!” gritó Antoine mientras pasaba junto a Kimberly. “¿Qué te hemos hecho? No lo sabía. No sabía que esto te haría esto. Lo siento mucho.”

El hombre que una vez fue Gale Zaragoza miró a Antoine. Había levantado un trozo de madera con una chapa de hojalata atada en el extremo. En sus manos, era un arma mortal.

¿Había allí un destello de reconocimiento? No pude notarlo. No vi nada en sus ojos.

“¡Gale!” resonó en todo el almacén. Esta vez, fue Ricky Zaragoza quien lo gritó. Corrió más cerca de su hermano. “¡Oh, Dios, no! No así. ¿Estás bien? ¿Te duele?”

Ricky, que nunca estaba completamente libre de alguna sustancia ilícita en sus venas, en ese momento estaba sobrio. Lágrimas le rodaron por las mejillas.

“Solo tratábamos de vengarnos de ellos,” dijo Ricky. “No puedo creer que esto haya pasado. Gale, soy yo, Ricky. ¿No reconoces a tu propio hermano?”

Si lo hacía, no lo demostró.

Se acercó más a Ricky.

“Tu esposa todavía está trastornada por lo que te pasó,” dijo Ricky. “Tienes que recordarlo. Mira, mira,” añadió, rebuscando en sus bolsillos. Sacó una fotografía que yo no alcanzaba a ver desde lejos. “Somos tú, yo y Dina. ¿No recuerdas a Dina?”

¿Dina? ¿Estaba ella interpretando a la viuda de Gale Zaragoza? No tenía forma de saberlo. La Directora de Casting no activó por razones que en ese momento no podía entender. ¿Qué podría haber causado eso? Tal vez, su arquetipo de Personalidad Reservada bloqueaba esa función. ¿Sería eso?

Ricky esperó pacientemente frente a su hermano, extendiendo la imagen. Gale había sido un cabeza más alta que Ricky en la vida. Después de que golpeó su herrumbroso tablón con una lámina de hojalata, era un poco más alto.

El cuerpo de Ricky cayó al suelo mientras su rostro impresionado rodaba por la habitación. La imagen tomó vuelo y aterrizó a cinco pies de mí. La intenté alcanzar.

Gale Zaragoza ya no estaba allí. Solo quedaba esa bestia asesina resucitada.

"¡Tenemos que irnos!", gritó Cassie.

No solía discutir. Todos salimos corriendo hacia la salida, una gran puerta de cobertura con un portón que bajaba con una cadena de arrastre.

Mientras los demás corrían, vi el armatoste delante.

"¡Todos a la vez!", grité. "¡Salgamos todos juntos!"

Quizá eso fue un poco demasiado técnico para mi personaje, pero solo sabía que esa puerta iba a deslizarse hacia abajo y acabar con alguien si pasábamos por debajo uno tras otro.

Los demás parecieron entender, y más o menos logramos salir por la misma puerta al mismo tiempo. La puerta se deslizó cerrándose de repente detrás de nosotros con una fuerza que habría acabado con cualquiera que estuviera bajo ella.

Ramona estaba sentada afuera en mi coche. Lo había acercado cerca de la puerta.

Se maldijo al escuchar el portón cerrarse de golpe. Me di cuenta de que planeaba embestir con el Auto de Fundición, igual que Bobby había hecho.

"¿Ni siquiera lo mataste?", chilló mientras abría la puerta del conductor y le hacía señas para que se acomodara.

"Soy un Amante del Cine", dije con firmeza mientras me sentaba en el asiento del conductor.

Debíamos salir de allí lo antes posible, más rápido que a pie. Si la figura de Fundición se acercaba demasiado, el coche podría simplemente fallar.

"¡Sígueme!", grité desde la puerta a Antoine, mientras él, Cassie e Isaac entraban en el coche marrón que había sido del futuro alcalde. Tendré que preguntar cómo lo consiguieron. Tendría muchas preguntas. No los había visto en semanas.

Ramona y Kimberly entraron en mi coche, aunque Kimberly solo lo hizo por costumbre, porque su personaje no conocía a Antoine. Habíamos estado fuera de Pantalla desde que salimos del almacén, pero podía ser difícil de distinguir. Quizá por eso el fondo rojo llevaba un indicador de Fuera de Pantalla en lugar de en Pantalla.

Ellos me siguieron. Antoine en el coche marrón, Bobby en un remolque de viaje lleno de perros asustados. Miré la imagen que Ricky mostró a su hermano no-muerto. Esa era Dina, está claro. ¿Por qué no sabía nada de ella? ¿No estaba con nosotros en 1984? ¿Ya estaba muerta? No podía entenderlo.

Cuando llegamos de vuelta a mi casa—por no decir que a otro lugar—encontramos a alguien esperándonos allí.

Era mucho más joven de lo que la recordaba.

Era la señora Celia.

Ella parecía molesta.

Revisión #1

Creado 1 mayo 2026 00:18:17 por Robert White Mar

Actualizado 1 mayo 2026 00:18:21 por Robert White Mar